
Alicia Vázquez*
Myriam Maciel*

LA INVESTIGACION EDUCATIVA
el caso de la AMIE

Se iniciaba el año de 1985 cuando el Colegio de Sociólogos convocó a un Foro de Investigación Educativa; de las conclusiones que se obtuvieron en las siete mesas de trabajo que se instalaron, fue unánime la necesidad de crear una asociación de investigadores de lo educativo, ante la crisis económica y social y ante los momentos coyunturales que atravesaba y atraviesa nuestro país.

Era un reto sentido para quienes nos avocábamos al análisis y comprensión de los problemas de la educación nacional en búsqueda del cambio y de soluciones reales y viables.

Fue así como un grupo de entusiasmados organizaron una comisión y empezaron a darle forma a lo que se pretendía respondiera a esta necesidad, sin caer en la ortodoxia y los cánones tradicionales que rigen la formación y funcionamiento de asociaciones de este género. Surgió la COMPAMIE y esta comisión promotora abierta a todo aquél que compartiera inquietudes semejantes agrupó a diversos profesionales vinculados con la educación.

Año y medio más tarde, a finales del mes de agosto, Amealco, Qro., fue el escenario donde la Asociación Mexicana de Investigadores de la Educación, celebró su congreso constitutivo y perfiló su sentido plural, participativo, democrático y nacional. Una multitud de más de 400 personas fue sujeto y testigo, de ahí surgió la Primera Coordinadora Nacional y los esbozos de nuestros principios estatutarios.

Para su Primera Asamblea Anual, la AMIE ya rebasaba los 250 asocia-

* Miembros de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Educación-AMIE.

dos, contaba con sus primeras publicaciones y la satisfacción de un evento nacional de intercambio académico que reunió cerca de 300 investigadores docentes y profesionales interesados en la educación, con la participación de nueve estados de la república.

Aquella primera asamblea se combinó con una Reunión Nacional de Investigadores de la Educación y el Hospicio Cabañas de Guadalajara, Jal., recibió durante los tres días que duró el evento, alrededor de 400 asistentes.

1987 fue un año de inicios, de organización, de ajustes y reajustes, ser una asociación diferente no es tarea fácil, el sentido democrático implica aprender a sesionar, a discutir, a ceder, a estar alertas. La democracia ha sido para nosotros más que un calificativo, más que un principio, una ardua labor de aprendizaje. Convocar a la participación tampoco es un asunto sencillo, no bastaron los llamados ni las peticiones fundamentadas, participar es también un proceso de formación que requiere paciencia y una enorme voluntad de crecimiento y superación.

La AMIE como potenciación de lo posible

Actualmente formamos parte de la asociación 368 profesionales de la educación, nuestro carácter nacional adquiere significado en la medida en que estamos siendo capaces de articular nuestros esfuerzos sin importar distancias, niveles educativos u objetos de investigación.

Nuestras políticas de desarrollo han permitido la integración en subgrupos que por su pertenencia a un mismo estado han optado por formar “amies” en Puebla, en Morelos, en Sinaloa, con la finalidad de impulsar las actividades de intercambio de experiencias y apoyos mutuos en la realización de sus investigaciones de acuerdo con sus necesidades y condiciones particulares. Estrategias como ésta permiten aprovechar mejor el entusiasmo y la capacidad de trabajo de nuestros asociados.

Asimismo, el carácter democrático de la AMIE se ve concretado en la medida en que la participación en la toma de decisiones y en la realización de las actividades por parte de los asociados permite articularnos como sujetos constructores del sentido de nuestra asociación.

Esto ha sido posible por las condiciones estructurales de nuestra organización que ha previsto los espacios para el trabajo de quien quiera y pueda ofrecerlo.

La participación democrática también la entendemos como la posibilidad de que cada asociado hable desde su experiencia e investigue desde perspectivas teórico-metodológicas diversas. En este sentido, luchamos por la desmitificación de la investigación como recinto cerrado y sagrado; queremos darle cabida a la “investigación profana”; entendida como

investigación que no se cierra a criterios y cartabones que limitan, coartan y castran la construcción de diferentes posiciones epistemológicas, necesarias para salir de la crisis que vive el pensamiento y el saber actuales, como parte de la crisis de la sociedad en su conjunto.

Nuestra lucha es también para acabar con viejas rivalidades y rencillas entre grupos que no habían encontrado coyunturas para brindarse apoyo en el desarrollo de sus tareas educativas. Nos referimos a los “universitarios” y los “normalistas” que caminamos juntos dentro de la AMIE y que hemos evidenciado que al integrar nuestras experiencias y capacidades logramos hacerle frente al reto de responder como sociedad civil para ocuparnos de la problemática educativa actual.

Algunos datos ejemplifican esta situación: En el cuestionario que hemos pedido responder a nuestros asociados, encontramos que de los 94 instrumentos ya procesados, el 60% trabaja en universidades del país y un 20% en escuelas normales. Los profesionistas de origen, de formación universitaria representan también un 65% de la población y en una intersección formativa un 35% tiene estudios en escuelas normales básicas y, en normales superiores un 30 por ciento.

De los 55 casos que reportan haber cursado una maestría, 44 de ellas son en ciencias de la educación o investigación educativa.

Las líneas de investigación que han seguido estos asociados son:

Planeación, desarrollo y evaluación curricular	46 casos
Proceso enseñanza-aprendizaje	45 ”
Planeación, organización y evaluación educativa	24 ”
Estudios sociológicos o antropológicos	19 ”
Formación y evaluación de los docentes	17 ”
Estudios históricos de la educación	10 ”

Estas primeras tres temáticas, reportadas como las más frecuentes en los cuestionarios, han sido además las que mayor número de ponencias han recibido como mesas de trabajo en los eventos académicos. Es al interior de las reflexiones sobre las problemáticas comunes como estamos combatiendo prejuicios sectaristas, productos de una sociedad que se eleva sobre la división del trabajo, de la especialización que se desarticula de otros procesos, y sobre la incomunicación que permite separar a los sujetos como estrategia para conservar la posición hegemónica que permita mantener el estado de las cosas.

En esta perspectiva, la AMIE propicia la búsqueda de otros caminos para analizar y responder a los requerimientos educativos caminos que no son nuevos, en la medida en que han sido propuestos con anterioridad

pero que no encuentran espacio dentro de políticas institucionales anquilosadas y enajenantes.

Estamos convencidos que las reflexiones al interior de nuestros trabajos académicos tendrán repercusiones al interior de los aparatos del Estado, vía la participación cada vez más consciente, responsable y combativa de los sujetos que formamos parte de ellas y que estamos complementando nuestros procesos de formación a través de otras instancias que —como en la AMIE— permiten replantear y construir otras formas de pensar y por consiguiente de actuar.

La Asociación Mexicana de Investigadores de la Educación está pasando ahora por el momento crítico de su consolidación, tiene una cobertura y representación en casi todo el territorio, de hecho sólo once entidades no tienen asociados y esto por falta de recursos.

Si bien estamos inconformes con lo logrado, nuestra labor ha sido fuente de satisfacciones, eventos académicos, seminarios, publicaciones de memorias, boletines, grupos AMIE en los Estados y un sinnúmero de pequeñas pero significativas acciones.

Estamos logrando erradicar en quienes nos observan y hasta entre nosotros mismos, la infundada idea de que estamos respaldados, subsidiados o comprometidos con alguna otra institución que tras la puerta pareciera orientar nuestros intereses y destino. Si bien llegamos a realizar convenios —sobre todo para el financiamiento de los eventos— nuestra independencia y convicciones jamás han sido supeditados o comprometidos en ningún sentido. Seguimos siendo lo que nos propusimos, una asociación alternativa, plural, democrática, sin élites, abierta participativa y comprometida sólo con la tarea de la búsqueda de soluciones y alternativas para orientar a la educación en el cambio para una sociedad más justa.

Actualmente la necesaria reestructuración nos amaga, problemas y situaciones no previstas nos obligan a ello, crecimos muy rápido y las demandas que nuestros asociados han planteado son verdaderamente monumentales, casi nos atreveríamos a decir que son las demandas mismas de nuestro sistema educativo.

Como asociación civil nuestro peso político no se explicita, nuestra tarea es una labor de hormiga, llevamos y traemos granos de un lado al otro, propiciamos encuentros, realizamos involuntarios actos de desmitificación, abrimos brechas interinstitucionales, difundimos los puntos de vista, las ideas y los descubrimientos, en suma confirmamos vivamente la importancia trascendental de las tareas de investigación y más aún la necesidad urgente de una toma de conciencia por parte de la sociedad civil misma y de su organización, cultural, política, educativa, asistencial.

Ante un Estado adelgazado en su capacidad de respuesta a las deman-

das de los sectores sociales más desposeídos, sólo la sociedad civil puede generar las instancias y las contrafuerzas en la búsqueda de un reparto justo de la riqueza y el bienestar social. La AMIE es una modesta asociación de investigadores de la educación pero creemos que como tarea de la sociedad civil es una evidencia gigante de que sí se puede.